

CORRESPONDENCIAS

Las cartas intercambiadas son, desde hace tiempo, muy valoradas por todos aquellos que se dedican a la historia de las ideas y a la sociología de los intelectuales. La correspondencia no solamente permite investigar la antesala de los pensamientos e intuiciones que más luego asumen la forma del camafeo conceptual, también se ofrece un saber sobre la vida cotidiana de los hombres y mujeres “de ideas”, y asimismo sobre las afinidades y tensiones de un campo intelectual específico. Muchas veces, las cartas postales han vinculado a personas de muy distinta formación, de ideas aparentemente no compatibles, y de temperamentos opuestos, como lo son los casos de los intercambios mantenidos por Victoria Ocampo, “gran señora de las letras”, y Ezequiel Martínez Estrada, hijo de un cochero de plaza, o por Ernst Jünger, soldado del ejército alemán en las dos guerras mundiales, y Gershom Scholem, estudioso de la mística judía y exiliado en Palestina. Los dramas del siglo y los afectos están presentes en ella, tanto como la esperanza de que las palabras unan a las personas por sobre las tormentas de las épocas que les tocaron en suerte.